

César Aira, escritor argentino

El cumpleaños de un excéntrico

De paso en Chile para presentar su novela "Cumpleaños", el singularísimo autor trasandino habló de los pesares y asombros que lo acompañan en su tránsito por la cincuentena.

ROBERTO BRODSKY

Sin asperientos, dejando caer las frases como si las llevara hace mucho pegada a la piel, el escritor argentino César Aira explica su credo literario: huir del humor como del diablo, rechazar el efectismo por bueno que sea, nunca corregir, escribir una página tras otra hasta agotar el error, abandonarse a la circunstancia de no tener nada que decir, apearse a los clásicos, nunca pasar un día sin llenar una página, dedicar la mayor parte del tiempo a la lectura y un mínimo a la escritura, expulsar el espíritu de seriedad.

Su breve paso por Chile, invitado a presentar su libro *Cumpleaños*, recién aparecido bajo el sello Mondadori, constituyó la ocasión propicia para que el singularísimo y celebrado autor de "Cómo me hice monja", "El congreso de literatura" y "Ema, la casiva", entre otros títulos destacados, se reuniera con sus lectores chilenos.

"En 'Cumpleaños' quite decir toda la verdad, sin apartarme de una trama de elementos reconocibles", explica Aira con un hilo de voz que le viene de su extrema timidez. "Mientras lo escribía pensaba que efectivamente lo estaba logrando, pero al terminarlo me di cuenta de que había construido un personaje de mentira, con una historia que era y no era la mía a la vez, tal como cuando escribo sólo mentiras y al final resulta que hay una verdad".

No podía ser de otra manera,



"Dedico sólo un quince por ciento de mi tiempo a escribir, casi como una extensión de lo que para mí es lo principal: leer", dice Aira.

porque Aira parece vivir y escribir entre paradojas. Nacido en la localidad trasandina de Pringles hace 53 años, traductor por oficio y escritor por "necesidad de justificarme ante los otros", según confiesa, la excentricidad de este autor puede pasar por genialidad o esnobismo, pero nunca por falta de originalidad.

En las cerca de cuarenta novelas que lleva publicadas y que él llama irónicamente "novelitas", Aira ha desplegado principalmente los recursos para crear una ficción antes que la ficción misma, coincidiendo en esto con una línea de elaboración literaria cercana a la tradición de vanguardia.

Sin embargo, y curiosamente, Aira no lee a sus contemporáneos, ni a los que podrían coincidir con él ni a aquellos con los cuales difiere. "A veces me da miedo tomar un libro de gente a la cual aprecio en lo personal, porque podría defraudarme. Prefiero mantenerme en la lectura de los clásicos", dice. Y es precisamente la lectura la actividad que ocupa el mayor porcentaje de su tiempo. "Dedico sólo un quince por ciento a escribir, casi como una extensión de lo que para mí es lo principal: leer".

La nostalgia impregna parte importante de "Cumpleaños". Allí, el narrador descubre que ha llegado a la cincuentena en un estado de ignorancia profunda ante cosas elementales, a la vez que posee una lucidez inobjetable en relación al esfuerzo intelectual, científico y artístico de cada ser humano.

Sometidos todos a la ley de los rendimientos decrecientes, lo que se resume en la imposibilidad de superar con nuevas obras o descubrimientos el primer acto de novedad, el narrador

Diccionario portentoso

Una prueba de la inmensa pasión que César Aira tiene por la lectura es su "Diccionario de autores latinoamericanos", portentoso volumen de más de seiscientas páginas que fue publicado el año pasado por Emecé, pero que el autor argentino redactó a los 28 años. En él, además de los nombres reconocibles, están los escritores raros, los no tan raros y los completamente normales, agrupados todos en ese libro que por supuesto puede ser leído como una novela más de las muchas que Aira ha escrito.

"Hoy ya no podría emprender una tarea semejante", explica el escritor. "Me falta la juventud, que para mí es el verdadero período de la creación literaria, donde están las ideas y la fuerza para realizarlas. Llegar a viejo y seguir escribiendo es un poco triste, que es como empezar a sentirme yo mismo, invadido por una nostalgia que me hace mirar las cosas de otra manera".

concluye que "lo que no salió en el primer intento es cada vez más difícil que salga". De allí se desprende una doble lección de vida: o bien el tiempo se convierte en un malestar por tratar de realizar lo que no se logró a la primera, o bien nos invade un sentimiento de inutilidad y vacío ante lo que ya fue conquistado y no podrá ser superado.

Esa es la fatalidad de este cumpleaños de Aira. Como lo expresa con exactitud el narrador, se trata de inclinarse sobre la propia vida, pero esta vez "vista desde el borde de la muerte".



MIENTRAS TANTO

¿Por qué no traduces el libro de Jeff?

Juan Manuel Viel

Al escritor estadounidense Jeffery Paine lo conocí en 1998 en la Freer Gallery, el magnífico museo que la Smithsonian Institution dedica al arte asiático en Washington. En uno de los salones de conferencias, Paine presentaba el libro que acababa de publicar, "Father India". El subtítulo ("Cómo los encuentros con una civilización antigua transformaron al Occidente moderno") me había hecho ir, y lo dicho por el autor me motivó a comprar ahí mismo una copia de tapas duras. Al finalizar la introducción a su obra, Paine se puso a firmar copias. Cuando me correspondió el turno le dije que me interesaría entrevistarlo. Me contó que había tenido cierta amistad casual con José Donoso ("no es pijaro de mi devoción", le expliqué yo), y que había leído los "interesantísimos" acercamientos de Miguel Serrano hacia Hesse y Jung. Se alegró en saber que Serrano aún vivía. Y me escribió una afectuosa dedicatoria en castellano.

A los pocos días me fui a vivir a Nueva

York y no supe de Jeffery Paine hasta un año después, cuando regresé a Washington. Lo llamé y concertamos la postergada entrevista. Sugirió un bar, el Chicha Lounge, en el azarado barrio de Adams Morgan. Releí "Father India" con renovado placer: Paine es un prosista de excepción y llegó a la cita con tiempo suficiente para tomarme un cape cod (vodka con jugo de cranberry) con el objeto de no tartamudear en las preguntas.

Era invierno. Paine apareció con un gorro de piel que bien podía haber sido de quiltro o de marmota, al estilo Daniel Boone. Otra excentricidad era su acento: profundo, matizado y ligeramente brinánico. No pude dejar de preguntarle la causa de esa entonación, animado ya por otras dosis de cape cods. Respondió algo que por

su belleza y simpleza nunca olvidaré: "Mi acento lo aprendí en los libros".

Concluida la entrevista agradecí en el bar una anciana amiga de Paine. Su aspecto era desconchado. El nos presentó y de la desdentada boca de la viejecilla salieron las siguientes palabras: "¿Por qué no traduces el libro de Jeff?".

Regresé a Chile por dos meses, tiempo en el cual no gocé de la tranquilidad espiritual necesaria para escribir la entrevista. Me fui a Berlín y desde allí la mandé. Al final de ésta incluí un mensaje destinado a las editoriales del país. Decía algo así: "Tomo el autor del libro como el de la entrevista están interesados en la pronta traducción al castellano de 'Father India' ". Incluí una dirección de internet y sólo escribieron once probables traducto-

res. Lamenté no haber especificado que la traducción correría por mi cuenta.

Desde Europa, y en la medida que la distancia lo permitió, dirigí el paso de la única copia de "Father India" por varias editoriales santiaguinas, sin éxito alguno. Entretanto cumplí un anhelo de infancia y me fui a la India por tres meses. Regresé a Chile convencido más que nunca de la importancia de traducir ese libro único, que habla de mentes privilegiadas que durante el siglo veinte se arriesgaron por la India, desde Lord Curzon hasta C. G. Jung. Pero nada: negativa tras negativa. Decidí emprender la traducción de cualquier modo, hasta que tuve que entregarme a una remuneración más terrenal.

Hoy por hoy sigo convencido de que hay una carencia fundamental en el mundo de las letras hispanoparlantes. Y no pierdo las esperanzas de que alguien con poder editorial y alma sensible lea esta columna y repare la injusticia. La copia autografiada y el traductor están disponibles.

El cumpleaños de un excéntrico [artículo] Roberto Brodsky.

Libros y documentos

AUTORÍA

Brodsky, Roberto, 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cumpleaños de un excéntrico [artículo] Roberto Brodsky. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile